



Mauricio Arley Fonseca - Margot Arley Fonseca. *Si vas conmigo ya no me da miedo. Cuentos didácticos de resiliencia*. Costa Rica. Universitas Castellae Tercera edición ampliada (2024)168 p.

**Narrar los procesos de Resiliencia:  
El hábitat tras el relato**

Jonás Bergonzi Martínez<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Mar del Plata

La capacidad de narrar inherente al ser humano nos convoca, aún en la experiencia propia y ajena, a devenir tras los sentidos que evocan las palabras de forma tal que estas nos inviten a un estar siendo en el relato. El encuentro entre el saber y el sentir manifiesto en una historia, entonces, no es otra cosa que la maravillosa posibilidad de significar el devenir de lo cotidiano en toda su complejidad: nunca se cuenta una historia sin consecuencia alguna, mucho menos se escucha; siempre somos una lengua y una oreja en constante retroalimentación. A este respecto, en las reflexiones personales de una *Emma*

---

<sup>1</sup> Doctor en Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Especialista en Docencia Universitaria. Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor del área de Lengua y Literatura. Docente regular de la asignatura Problemática Educativa, Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Miembro del Grupo de Investigación Estudios Antropológicos (CESyS) y del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC-CIMED); Universidad Nacional de Mar del Plata. Jefe del Departamento de Comunicaciones de E.E.S. N°5 “Nicolás Avellaneda”, D.G.C.y E. Mar del Plata. Contacto: [jbergonzimartinez@mdp.edu.ar](mailto:jbergonzimartinez@mdp.edu.ar).

*Zunz* casi adolescente, Jorge Luis Borges (1948) nos recuerda que el mundo no es otra cosa que la sucesión de aquello que nos acontece y de lo que, a su vez, somos conscientes a la manera de un quehacer constante de lo íntimo que nos convoca, tras nuestra capacidad individual, a construir el vasto universo de lo que nos rodea en tanto el ejercicio de lo cognoscente es constante e infinito. De allí que, en la escucha atenta de los relatos presentes en *Si vas conmigo ya no me da miedo. Cuentos didácticos de resiliencia* (Arley Fonseca & Arley Fonseca, 2024)<sup>2</sup> surja la oportunidad de poder ser quien pregunta y responde a la vez, quien se interpela en el narrar como oportunidad de hallar a esa otredad que es, siempre, uno mismo. Una vez más, nunca se es un lector sin consecuencias: el encuentro con estas historias, a un tiempo grito y soledad; desazón y esperanza, conjura un espacio pleno en la hospitalidad de palabras-antídotos que nombran, significan, curan (Bergonzi Martínez, 2021).

En *Sobre la fotografía* (2012), Susan Sontag nos convida a considerar la dimensión temporal de toda experiencia humana como oportunidad para entender el presente desde ese pasado anclado en lo inmediato como invitación a adentrarse en él. De esta manera, el sentido onto-epistémico de toda fotografía reside, en este caso, en su capacidad de proponer formas de interpretación que excedan lo obvio toda vez que la multiplicidad de escenas detrás de la escena representada permiten, a través de la narración, desplegar tantos significantes otros como posibilidades de comprensión y cura. Entonces, lo vivido se reencuentra con sí mismo como posibilidad: volver a vivir desde el relato, desde la narración biográfica, entraña una construcción otra del yo, un detenerse

---

<sup>2</sup> Relatos: Mauricio Arley Fonseca, Universidad de Costa Rica. Guías Didácticas: Margot Arley Fonseca, UNED.

con el propósito de ver qué pasa; atravesar puentes imaginarios hacia márgenes posibles, una vez más, sanar.

Bajo la misma línea argumental, Jerome Bruner, en *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida* (2003), sugiere que cada una de nuestras historias, al tiempo que narran, condicionan la interpretación de la experiencia dentro de una realidad estructural propia con su correspondiente actitud filosófica ante la vida, esto es, modos de ver y significar. Volver sobre la premura de la experiencia que nos reúne en estas páginas alrededor de lo biográfico posibilita ese pasaje del silencio al relato como destino en zozobra: grito a viva voz que impone un cambio. Para Carlos Skliar (2015), la complejidad de lo cotidiano y lo extraño convergen en el grito como pulsión, como desahogo inevitable, catarsis última del estar siendo incluso en soledad: la palabra que narra ante un otro dispuesto a escuchar, la mano amiga que acompaña, resiliencia. Luego, sanar; ergo, la posibilidad del cambio presente en la exteriorización de una necesidad negada detrás de aquello que nos espanta. Tras el relato, narrador y lector alcanzan a un tiempo una única voz que libera. Lo urgente, entonces, no reside en la inocencia del registro sino en su poderosa capacidad de convocarnos a un mirar otro, más cercano y sensible: la otredad presente en uno mismo.

De allí que, como ejercicio de la memoria aun subjetiva, como acto de subversión narrativa, como invitación a sanar, cada uno de estos relatos nos convida desde la pluma del autor a volver sobre las sensibilidades propias y ajenas no entendidas desde la carga negativa que el sistema mismo le asigna, sino desde la oportunidad de evocar un canto a la hospitalidad misma del estar-siendo: en el abrazo cálido que cada uno de ellos propone, se teje una red de contención a la manera de un telar-vida que nos invita a re-pensar los modos cristalizados de entender la realidad. Lo dicho, en cada historia, el autor no solo

retrata las vicisitudes de su propia experiencia profesional en su doble rol de Psicólogo y Docente, también nos estimula a releer nuestros propios relatos-historia entendidos como una escritura del yo a la luz de palabras otras. De esta manera, las temáticas abordadas facilitan el diálogo con la subjetividad de la herida como un quehacer performático de construcción del sentido propio y ajeno (Han, 2017, 2021): una vez más, la otredad como definición de uno mismo. Las sensibilidades resultantes, por consiguiente, conjuran inevitablemente un mundo mucho más amable al amparo de la maravillosa posibilidad de caminar juntos y sin miedo.

Respecto de la disposición y dinámica de *Si vas conmigo ya no me da miedo*, cada uno de los diez relatos, organizados en dos apartados: *Cultivar la fantasía infantil* y *Miradas que ilusionan*, son acompañados por recursos pedagógicos muy diversos que incentivan el trabajo previo, la lectura atenta, el debate grupal y la reflexión personal en consonancia con la metáfora de un transitar juntos el camino de la introspección, aún en la complejidad de las cuestiones abordadas. De esta manera, temas como las enfermedades terminales, la muerte y el suicidio son trabajados en *Abi y las lágrimas de Rapunzel*, en *El diario de Catalina*, en *Maty y el elefante azul* (con un enfoque narrativo muy interesante respecto del espectro autista), en *Kaukwé, el lago de la esperanza* y en *El conjuro de los hilos de damasco*. Asimismo, *Mané, el sueño de Gabigol*, *Huellas del abuso* y *Un lobo marino y un querubín en tiempos de gripe aviar* abordan tópicos como la violencia familiar, el abuso sexual, la marginalidad y las drogas. Por último, *Kande, la niña que quería ser oftalmóloga* y *El sabio sufí y los cuatro estudiantes del bosque* versan sobre el racismo, los absolutos y el respeto a la diversidad.

Restituir el sentir de lo vivido - aún desde el horror - a través de la narración no sólo conlleva un encuentro con la propia subjetividad, también facilita la apropiación de sentidos otros que enriquecen la mirada y re-significan el aquí y ahora como canto a la hospitalidad. Hacer eco de cada uno de ellos, en la escucha atenta, en el abrazo sostenido, en la palabra de aliento, constituye la génesis de toda posible transformación: la enorme posibilidad propia y ajena de sanar. Es por ello que en cada uno de los relatos aquí propuestos, a la manera de palabras-antídotos, se oculta a plena luz la posibilidad de subvertir el orden consolidado tras las formas para así construir juntos espacios en los que narrar-nos desde la propia corporeidad como canto de esperanza convoque inevitablemente la posibilidad de sanar. Lo dicho: *si vas conmigo, ya no me da miedo*.

### Referencias

- Arley Fonseca, M. & Arley Fonseca, M. (2024). *Si vas conmigo ya no tengo miedo. Cuentos didácticos de resiliencia*. Universitas Castellae.
- Bergonzi Martínez, J. (2021). Atemporalidad en la investigación autobiográfica: Un viaje de ida al universo de las palabras-antídotos. En *Revista Argentina de Investigación Narrativa*. N°2 (1). Pág. 287-291. UNMDP.
- Borges, J.L. (1949). Emma Zunz. En *El Aleph*. Emecé.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de cultura económica.
- Han, B-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- ID. (2021). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.
- Skliar, C. (2016). *Desobedecer el Lenguaje: Alteridad, Lectura y Escritura*. Miño y Dávila.
- Sontag, S. (2012). *Sobre la fotografía*. Debolsillo.